

DISCURSO DEL PRESIDENTE SALIENTE, DR. EMILIO F. MONTAÑO

SEÑOR Subsecretario de Estado, representante del Señor Presidente de la República, Señor Rector de la Universidad, Señores:

Por el informe tan completo como discretamente pormenorizado que acaba de leer el señor Secretario, tenéis conocimiento de lo que ha hecho la primera Sociedad Médica de la República en el LVI año de su existencia y que no solo no desmerece comparado con los anteriores, sino que tal vez los supera en acontecimientos trascendentales.

Se han presentado escritos eruditos e interesantes, comunicaciones orales con el sello de la experiencia de sus autores y luminosas y serenas discusiones que han fijado el criterio en muchos puntos de nuestra ciencia. Hemos recibido a visitantes ilustres y los hemos admitido en nuestro seno; hemos honrado a nuestros maestros premiando su largo y fructuoso trabajo con lo único que podríamos hacerlo: con el Diploma de Socios honorarios; hemos vestido luto por nuestros muertos y ensalzado sus virtudes; hemos admitido personas dignas y competentes para ocupar algunos sillones vacantes y por último hemos vuelto a este venerable y querido edificio, que es nuestro hogar, conducidos por las primeras personalidades universitarias y entre cariñosos y tiernos aplausos que fueron elocuente protesta contra el atentado que se cometió desalojándonos de él.

Todo esto es motivo de satisfacción para nosotros, pues conservamos vivo el fuego de la ciencia que nuestros antecesores encendieron y durante 56 años hemos mantenido ardiendo.

¿Pero esta conservación es todo lo que teníamos obligación de hacer?, seguramente que nó: los progresos de nuestra ciencia requieren nuevos procedimientos de investigación, ya la observación a la cabecera del enfermo necesita ser completada con trabajos de laboratorio donde las simples observaciones varían en sus circunstancias y se transforman en experiencias que nos hagan caminar por más seguros y luminosos senderos; la actividad de esta evolución plantea cada día multitud de problemas que es necesario resolver con todos los medios que la ciencia ha conquistado.

La vida de la Academia está vinculada con los trabajos escritos de los socios, con las discusiones que corrigen y completan estos trabajos y con la publicación de ellos en su órgano periódico: "La Gaceta Médica", que dá a la corporación el carácter de docente.

Los trabajos de los académicos no pueden ser actualmente simples historias clínicas o aventuradas elucubraciones teóricas, ya necesitan fundamentos basados en experimentación propia o extraña para

constituir doctrinas que forzosamente requieren el sacrificio de más largo tiempo arrebatado al cortísimo de que puede disponer el médico para su descanso. Además del tiempo es indispensable hacer gastos que justifican la disposición de nuestro Reglamento que premia el trabajo presentado con una recompensa

“La Gaceta Médica” que nos pone en relación con los centros cultos del mundo civilizado y nos dá a conocer en el exterior, necesita ser una Revista relativamente costosa tanto por su material cuanto por su presentación; la regularidad del periódico es el primer aliciente que tienen los asociados para presentar sus trabajos; si falta esta regularidad viene el desaliento, pues la memoria que tanto esfuerzo ha costado a su autor formar, verá la luz pública, si la vé, cuando quizá sea inoportuno o sus conclusiones encontradas por otros trabajadores que han ganado la prioridad.

Además nuestra corporación para llenar enteramente su objeto, necesita estimular el adelanto de la ciencia abriendo concursos sobre cuestiones de palpitante interés actual y premiando los mejores trabajos que se presenten, como lo previene el Reglamento.

Por último la Academia tiene gastos económicos de que no puede prescindir.

Conscientes nuestros gobiernos de la importancia que para una nación civilizada tiene un centro médico de la naturaleza del nuestro, le dieron el dictado de Cuerpo Consultivo Nacional y lo anexaron a la Universidad dotándolo con una subvención que era bastante para sostenerlo con decoro en tiempos pretéritos.

Desgraciadamente cuando más palpables se hacían las exigencias que demanda nuestro labor, la penuria del Erario se acentuó hasta el grado de no poder proporcionar a la Academia cantidad alguna, obligándola a suspender su periódico por largo tiempo y a cubrir su presupuesto económico por cuotas voluntarias de sus miembros.

Esta circunstancia trajo el desaliento y disminuyó el alto prestigio de esta Sociedad por que no llegaban noticias de sus adelantos a ningún centro científico.

Todo lo anterior explica por qué sólo hemos tenido en este año 24 trabajos en vez de 54, algunos de los que vinieron a aumentar el número de los que estaban guardados en nuestro archivo; también explica en parte, por qué hubo de dispensarse a 15 socios la asistencia reglamentaria, algunos de los cuales no llegaron ni a presentar excusa por esta falta que privó a la Academia de su ilustrada cooperación.

Sin otro auxilio oficial que algunas resmas de papel con que obsequiara a esta Sociedad el señor Ingeniero Palavicini en la época en que sirvió la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, habíamos comenzado el año académico que hoy termina y amenazaba ser el último de la existencia de la Academia; hasta que por los esfuerzos del Sr. Lic. don José Natividad Macías, Rector entonces de la Universidad y de la Dirección de la Facultad de Medicina a cargo del Doctor don Rosendo Amor, se abonó a nuestra Tesorería el 8 de

marzo la suma de \$500.00 y el primero de abril la de \$890.00 y el 30 de junio por orden del actual señor Rector completó la Pagaduría de la Universidad la suma de \$3.000.00 que no ha llegado a cubrir todos los gastos necesarios; pero que nos han permitido publicar tres números de "La Gaceta" en vez de doce que debieran haber salido; habiendo tenido que recurrir a la inserción en nuestro órgano oficial de anuncios, que por otra parte han sido discretamente seleccionados, para ayudar a los gastos de su publicación.

El Consejo Superior de Salubridad, la Escuela de Medicina y el Instituto Bacteriológico nos han abierto sus laboratorios para llevar a cabo nuestras investigaciones y el diario político "El Universal" ha puesto a disposición de la Academia \$25.000.00 para premiar un trabajo científico sobre el agente productor del tifo exantemático.

Todo esto augura un futuro halagüeño para la Academia, con tanta más razón cuanto que nuestro gobierno entra en una época de paz y de floreciente prosperidad que ha de permitirle, estoy seguro, dotarla más ampliamente para que pueda exigirle todo lo que ella es capaz de dar.

Y lo esperamos del Estado por que formamos un cuerpo consultivo dependiente de la Universidad Nacional y por que desgraciadamente en México solo los hombres de ciencia se preocupan por la ciencia y estos son los menos capacitados para dar la ayuda pecuniaria que demanda su adelanto; ayuda que sería en vano, esperar de particulares acaudalados. Estas personas que antes o después de su muerte invierten cuantiosas fortunas en obras de beneficencia, no se han dado cuenta de que la mejor y más grandiosa de estas obras es el cultivo de la ciencia médica, que enaltece a la Patria, defiende a la humanidad del azote de las dolencias que previene, cura o mitiga y economiza a la sociedad muchos seres inválidos que pesan sobre ella. Todavía no hemos tenido imitadores de Rockefeller o de Rothschild y apenas contamos con algunos sentimentales que legan sus bienes para socorro de los necesitados; habiendo demostrado la experiencia que por grandes que sean estos capitales es muy pequeño el bien que se hace a los pobres ya sea por ineptitud, ya por indolencia o por celo excesivo de los que están encargados de administrarlos; pero el hecho existe y necesitamos una legislación más liberal sobre esta materia; pues no pocas veces los muchos tramites impiden el cumplimiento eficaz de la voluntad del testador.

Ruego a mi ilustrado auditorio me perdone estas digresiones; pero he debido más señalar los escollos que por todas partes nos rodean para que de ser posible sean removidos, que ufanarme de no grandes victorias alcanzadas.

Sr. Subsecretario de Estado, representante del Sr. Presidente de la República; Señor Rector de la Universidad: no se oculta a vuestra notoria ilustración lo qué significa para un país culto la Academia de Medicina. Los obreros de la ciencia tenemos la seguridad de que el empeño que mostráis por la educación del pueblo hará que vues-

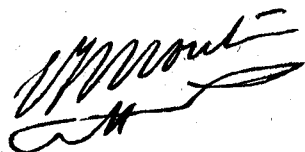
tras manos protectoras se tiendan hacia nuestra Asociación que lo merece por su abolengo y por los servicios que ha prestado a la medicina patria, para que podais exigirle todo lo que es capaz de producir.

Señores Comisionados de las Agrupaciones científicas: recibid en nombre de la Academia las gracias por haberos dignado asistir a la inauguración del LVII año de nuestras labores dadlas, muy expresivas a vuestros comitentes, y decidles: que sus progresos nos interesan tanto como los nuestros, porque todos somos trabajadores para el engrandecimiento de nuestra patria.

Señores Académicos: al bajar del honroso puesto en que me colocó vuestra bondad, cumple a mi deber manifestaros mi gratitud por que sin merecimientos propios me habeis honrado con vuestra presidencia, la más culminante de las aspiraciones del médico que ama la ciencia que cultiva.

Desciendo del encumbrado puesto al que me elevasteis con el alma preñada de temores, con la creencia de no haber podido estar a la altura de tan ardua misión. Culpad por ello no a mi voluntad, que entera estuvo con vosotros y con la corporación, sino a la escasez de mis luces intelectuales que se esfuma más allá de la esfera de mis responsabilidades.

México, 1º de octubre de 1920.



En tiempos primitivos existían muchas curiosas creencias con respecto al origen de las enfermedades, las que eran atribuidas a causas sobrenaturales, tales como el enojo de los espíritus, castigos de la Divinidad, fenómenos astronómicos, etc., y muchas de tales creencias persisten todavía en algunos países.

Papel patogénico del piojo blanco.—“La picadura origina irritación y comezón y predispone a infección bacteriana. Se dice de este insecto que trasmite el parásito de la fiebre recurrente (Mackie) y del tifo exantemático (Nicolle, Compte, Conseil).” Dr. Dámaso Rivas, en su obra *Human Parasitology*, Filadelfia, 1920.

Por todas partes y a cada paso se oye hablar de *pretuberculosis*. ¿Qué es eso?... ¿Existe acaso la presífilis? ¿El prepaludismo? ¿Alguna otra preenfermedad? ¿No suenan al oído todos estos nombres, como preclaros disparates?

R. E. MANUELL.